



LA CONTRACULTURA

LOS intelectuales son una gente rarísima y fina de verdad. A veces los intelectuales son unos pesados de mucho cuidado cuando por ejemplo te encuentran en la calle y quieren leerte a como dé lugar un soneto o el fragmento de un ensayo o el capítulo de una novela, pero otras veces llegan a extremos de sutileza realmente importante como es el caso del gran maestro Camilo José Cela que ha dimitado del cargo de presidente del Ateneo sin haber sido nombrado. De momento el viejo caserón de la calle del Prado sigue cerrado y lleno de ratas, con el polvo traspasado por las voces sonámbulas de viejas glorias de la literatura y en medio de la Cacharrería se está pudriendo el burro muerto de la cultura rodeado de tábanos. Uno se imagi-

na a Don Camilo con un plumero en una mano y con el látigo en otra dispuesto a limpiar las tribunas y a correr a zurriagazos a mediocres tomadores de café con leche en taza mediana, a los voraces devoradores de suizos de media tarde. Pero va y el señor Cela dimite.

La cultura en este país tiene muy mala suerte. Lo nuestro es la contracultura. Y también la panfletada. Y mire usted por dónde sin querer nos hemos situado a la altura de los tiempos, porque en los medios más sofisticados

extranjeros lo último que se lleva en materia de moda mental es el pensamiento contracultural y la literatura underground. Pero nuestra contracultura no se para en sutilezas: por estos parajes de trigo duro la contracultura consiste en agarrar una piedra gorda y arrojarla contra una librería; nada de dismitificar el pensamiento occidental como soporte o expresión de la lógica burguesa; aquí se entra en una galería de arte, se la incendia y ya está. Y la prensa underground que hasta ahora sólo consistía en

leer novelas del Coyote o de Corín Tellado en el metro ha pasado al panfleto donde se dicen las verdades del barquero en ciclostil.

Hay que reconocer por otra parte que los españoles hemos sido felices sin necesidad de cultura. Vivir en un estado preteratural sin tentaciones de acercarse al árbol de la ciencia lleno de manzanas reinetas, vivir desnudos en el paraíso con el alma en pelota brava, con el candor de la ignorancia en los ojos, marcado el corazón con el síndrome de la obediencia es algo que también se va a poner de moda en los países industrializados. Y para entonces nosotros ya estaremos de vuelta. Seremos para el mundo una especie de guías dentro del analfabetismo total.

VICENT

